

*“Diplomatura en Diagnóstico y Habilitación Neuropsicológica
de las Dificultades de aprendizaje”*

Fundación de Neuropsicología Clínica

Lic. Ruben O. Scandar

María Soledad Figueira

María Laura Lozano

Buenos Aires, Argentina

Precursores de la escritura

La lectoescritura es un hecho cultural que va más allá de los aprendizajes culturales o espontáneos, relacionados con el despliegue genético del niño. En el caso de la lectura, el aprendizaje de esta habilidad requiere de una instrucción formal, sistemática e intencional.

La lectura formal surge y se consolida al interactuar ciertas habilidades cognitivas con los métodos pedagógicos y con la estimulación que proporciona el ambiente familiar.

Desde nuestra experiencia docente en la sala, podemos afirmar la importancia de un nutrido ambiente literario que ofrezca variedad de oportunidades de interacción con la lectura y la escritura, tanto en el jardín de infantes, como en el seno del hogar.

Citando a Pilar Sellés Nohales y Tomás Martínez Giménez, ellos aseguran que “las habilidades y las destrezas de orden cognitivo y neuropsicológico de los alumnos necesitan ser previamente activadas, pues el aprendizaje de la lectura es un proceso cultural y no natural. Serán estas habilidades, junto a la interacción entre los signos gráficos y a su vocabulario personal, las que permitan que los niños desarrollen de forma adecuada la lectoescritura.”

Son fundamentales todos los procesos cognitivos relacionados con la decodificación inicial y con la extracción de significados, que deben ser, por tanto, estimulados desde la educación inicial. Y de hecho es lo que hacemos desde el nivel inicial.

Considerando el sentido amplio de la **lectura**, leer es extraer los significados tanto a nivel de palabra como de frase o texto. La mera decodificación, sin su apoyo semántico, puede conllevar graves dificultades en el progreso de esta adquisición al perder su funcionalidad.

Si queremos asegurarnos de que un niño aprenda a leer de forma eficaz, deberemos asegurarnos de que posea la capacidades para decodificar los signos gráficos, pero también para dotarlos de significado.

Los dos componentes más importantes en la adquisición de la lectura son el reconocimiento de palabras y la comprensión del mensaje. Además, estos dos procesos, decodificación y comprensión ocurren simultáneamente, interactuando.

Aunque se primen los aspectos semánticos y funcionales, no podemos olvidar que la exactitud y la automaticidad en el proceso de reconocimiento de palabras son fundamentales. Si los lectores son capaces de reconocer las palabras de forma automática, podrán entonces dirigir su atención hacia la sintaxis y hacia otros aspectos de mayor nivel del lenguaje implicados en la comprensión de un

texto, objetivo último de la lectura. Así, en los primeros momentos del desarrollo de la lectura, la exactitud y las habilidades de comprensión aparecen íntimamente entrelazadas, siendo fuerte la relación entre el reconocimiento de la palabra y la capacidad de la comprensión de la lectura.

Encaminadas en esta línea conceptual, desde el nivel inicial, más específicamente en las salas de 5 años, ya comienza a trabajarse con la idea de la utilidad de la lectura: saber para qué sirve leer, qué puede ser leído y qué no, conocer las relaciones entre lo escrito y lo ilustrado, o conocer las diferentes formas de leer y su utilidad. Se le da a los niños la posibilidad de realizar hipótesis sobre ello, y se puede comprobar año tras año, la riqueza en sus respuestas, y lo acertado de sus ideas previas y de sus conclusiones.

La lectura es una actividad cognoscitiva compleja, psicolingüística y funcional, que requerirá del uso de la forma y del significado, enmarcada dentro del contexto del lector y en relación con sus propósitos.

Sabemos que hay facilitadores y predictores de la lectura. El predictor más importante es el *conocimiento fonológico* que podemos definirlo como la conciencia de los sonidos del lenguaje y cuya función es hacer comprensible la forma en la que un sistema de ortografía alfabético representa el nivel fonológico del mismo. En nuestro idioma es fundamental la influencia del conocimiento fonológico.

Esta habilidad cuyo desarrollo se inicia temprano en la edad preescolar con el conocimiento de **rimas**, permite la manipulación de segmentos sonoros cada vez más finos hasta llegar a al fonema.

Estudios neuropsicológicos han demostrado estrecha relación entre el deficiente desarrollo de esta y trastornos de aprendizaje lector.

Evaluaciones neuropsicológicas en disléxicos comparados con lectores normales han mostrado, frente a tareas de conciencia fonológica, claras diferencias en el funcionamiento en áreas cerebrales ligadas al lenguaje.

Se postula su trabajo en el Nivel Inicial como medida preventiva.

El otro predictor es *la identificación o reconocimiento de las letras*, otro aspecto que estimula el nivel inicial. La combinación del conocimiento fonológico y del conocimiento de las letras son los factores más críticos cuando se aborda la adquisición de la lectura. El conocimiento alfabético de las letras favorece el desarrollo de habilidades fonológicas, lo que demuestra que existe una relación causal entre el conocimiento del nombre de las letras y el aprendizaje del sonido de éstas, lo que a su vez está relacionado con la adquisición de la lectoescritura. Como docentes del nivel inicial somos conscientes de esto, es por ello que en las salas de 5 años se trabaja intensamente en el conocimiento fonológico y la identificación de las letras, y la relación que existe entre ambas.

El trabajo consiste en mantener en permanente contacto a los niños con palabras que le son significativas en lo cotidiano, y a través de diferentes actividades guiarlos hacia el momento en que hacen el “click” de la alfabetización. Después de un largo camino de estimulación que se realiza en las salas de 4 y 5, llega un momento, cada uno en su momento, en que dan cuenta de esta relación entre las letras o sílabas y lo fonológico.

Otro de los predictores del éxito lector es la *velocidad de denominación de palabras*. Éste hace referencia al tiempo que tarda el niño en nombrar aquello que se le está presentando. Habilidad que se ha demostrado que correlaciona de forma significativa e importante con el futuro rendimiento lector, independientemente del cociente intelectual. Geschwind y Fusillo (1997) señalaron que los sistemas cerebrales para nombrar los colores y leer deben utilizar algunas de las mismas estructuras neurológicas y compartir muchos procesos cognitivos, lingüísticos y perceptivos. Dedujeron que la capacidad de un niño para nombrar los colores, que se desarrollan antes de empezar Educación Inicial, sería un buen indicador de la asimilación de la lectura y del fracaso lector (Wolf, 2008).

Éste aspecto no lo trabajamos en el nivel inicial, se trabaja la denominación de imágenes y objetos, pero no apuntamos a la velocidad de la denominación. Igualmente cabe señalar que la evaluación de la velocidad de denominación en edades tempranas puede tener importantes implicancias para el diagnóstico y la intervención de los niños con dificultades en el aprendizaje de la lectura

Otro de los facilitadores de la lectura es el *dominio del lenguaje oral*. La capacidad de comprensión y producción de relaciones causales dentro del lenguaje oral indicará la diferencia entre buenos y malos lectores. Incluso el hecho de identificar palabras implica que los niños hayan desarrollado una comprensión oral eficaz, que les permita dar significado a las palabras que leen.

Los componentes sintácticos juegan también un papel importante en la habilidad lectora. En este aspecto, el nivel inicial colabora en todo sentido en el progreso del lenguaje oral, desde las salas más pequeñas, ya que es uno de los objetivos de éste nivel de escolarización. Apunta no sólo a la adquisición de nuevas palabras y ampliación del vocabulario, formulación de frases, expresiones de cortesía, etc. sino en la pronunciación, la expresión oral de situaciones cotidianas, reconstrucción de cuentos que tiene como objetivo la comprensión de los mismos, etc.

El *conocimiento metalingüístico* es otro de los predictores. Hace referencia al conocimiento que se posee sobre las unidades que componen el lenguaje escrito (letra, palabra, frase) el cual está también altamente relacionado con el conocimiento fonológico (Chaney, 1992) aunque identificar las diferentes unidades lingüísticas requiere un profundo proceso de reflexión metalingüística (Bialystok y Ryan, 1985) que va más allá de los procesos fonológicos.

En el nivel inicial trabajamos durante toda la sala de 5 con las unidades que componen el lenguaje escrito, siempre a través del juego, y de las actividades de rutina que tienen significado para ellos (como su nombre, el nombre de sus compañeros, su docente, los días de la semana, etc). Jugamos con el cambio de vocales, y las nuevas palabras que se conforman, que al ser desconocidas o inventadas provocan risas, y estimula el seguir jugando. Jugamos a desaparecer y aparecer letras en palabras o nombres conocidos, y luego, intentamos leer qué dice dentro del contexto del juego.

Los procesos cognitivos básicos, como la memoria, la discriminación perceptiva y la capacidad atencional. Los procesos atencionales y perceptuales son la base para poder seleccionar la información escrita, retenerla y reconocerla como palabra dentro de un contexto. En cuanto a la memoria, se ha demostrado que la ejecución en tareas de memoria a corto plazo (dígitos, letras, palabras, oraciones) está relacionada con las habilidades de codificación fonológica y con el logro en la lectura.

En resumen de lo dicho hasta ahora, podemos decir que “los factores que la investigación ha demostrado como predictores y facilitadores de la lectura son: el conocimiento fonológico, el conocimiento alfabético, las habilidades lingüísticas, el conocimiento metalingüístico y ciertos procesos cognitivos básicos (memoria, discriminación perceptiva y capacidad atencional).” Sellés Nohales y Martínez Giménez.

El nivel inicial en general trabaja en el desarrollo del lenguaje oral y brinda un ambiente literario rico y nutrido. Y más puntualmente la última sala del nivel, estimula específicamente muchos de éstos componentes facilitadores de la lectura.

Consideramos que la lectura es un fenómeno en el que interviene la acción conjunta de varios procesos, por lo cual se hace considerar de gran importancia la estimulación ambiental en la adquisición de la lectura, y muchos de los predictores están relacionados con el contexto que rodea al niño. Considerar todos los aspectos que intervienen en el proceso lector será sencillo si la lectura forma parte de la vida cotidiana del niño.

Un niño se sentirá motivado por la lectura cuando entienda cual es su función y comprenda lo que le puede aportar.

Para ello deseamos expresar algunas propuestas para trabajar desde lo institucional y desde lo familiar.

Desde el Nivel Inicial se puede potenciar a través de **actividades lúdicas** la conciencia fonológica, teniendo en cuenta un orden progresivo de complejidad, a saber:

- Juzgar la duración acústica de las palabras.
- Reconocer y producir rimas.
- Contar las sílabas o fonemas que componen una palabra.
- Reconocer una unidad de habla (sílabas o fonemas) en las palabras en su ubicación inicial, final, media.
- Clasificar palabras según las sílabas o fonemas que comparten.
- Segmentar la palabra en sus sílabas o fonemas.
- Reconocer el orden secuencial de las sílabas o fonemas en la emisión oral.
- Combinar, analizar y sintetizar sílabas o fonemas para formar palabras.
- Reconocer sílabas o fonemas que se han suprimido, añadido o sustituido en una palabra o comparando palabras entre sí.
- Manipular deliberadamente los sonidos que componen las palabras y operar con ellos.
- Identificar y asociar el fonema con su grafema, visualización y apropiación perceptiva de sus cuatro caracteres de escritura.

Dentro de un **Plan Lector Institucional** se puede realizar un esquema desde el Nivel Inicial aún en los más pequeños (salas de 2 y 3 años).

Dentro de los predictores se puede trabajar la conciencia fonológica a través del reconocimiento oral de los fonemas y sílabas, del conocimiento del nombre de las letras y la velocidad de determinación.

Hay habilidades facilitadoras para dicho proceso:

-Procesos cognitivos: capacidad de atención, discriminación de percepción y memoria.

-Habilidades lingüísticas: desarrollo del lenguaje oral y vocabulario

-Metalingüísticas : conocimiento y segmentación de las partes del lenguaje, conocimiento de las funciones de la lectura, y experiencias de lectura y escritura: motivación para aprender a leer .

-Seguir teniendo en cuenta la orientación espacial, la lateralidad, el esquema corporal, la coordinación óculo-manual. Como así también la memoria visual, la atención, la discriminación visual y la orientación temporal.

En este proceso es fundamental colaborar con dicha adquisición a través de la **Lectura en familia**, es una motivación positiva hacia la lectura, la familia es un ejemplo y como tal podrá propiciar momentos de lectura creando y recreando hábitos lectores.

Bibliografía

-Selles Nohales, Pilar, *“Estado Actual de la evaluación de los predictores y de las habilidades relacionadas con el desarrollo inicial de la lectura”*. Universidad de Valencia. Aula Abierta (2006).

-Aguilar Villagrán, Mael; Navarro Guzmán, José I; Menacho Jimenez, Inmaculada; Alcañal Cuevas, Concepción; Marchena Consejero, Esperanza; Ramiro Oliver, Pedro. *“Velocidad de nombrar y conciencia fonológica en el aprendizaje inicial de la lectura”*. Universidad de Cádiz. (2010)

-Rosselli, M.; Matute, E.; Ardilla, A. *“Predictores neuropsicológicos de la lectura en español”* Rev Neurol 2006.